

## La música tradicional en el valle de los Pedroches

José M.ª Sánchez Fernández | Grupo ALIARA

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3501](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3501)>

### RESUMEN

El valle de los Pedroches, por su condición de zona fronteriza, ruta de trashumancia de los pastores extremeños y nortefios, tierra de paso de viajeros, peregrinos, trovadores y juglares, ha acumulado una influencia extraordinaria y definitiva en su acervo cultural y social y, cómo no, en la tradición oral de la música que atesora, que se ha conservado en el tiempo casi intacta gracias al hecho natural del aislamiento y hermetismo que produjo el abandono de esta comarca como vía al norte.

### Palabras clave

Andalucía | Córdoba (Provincia) | Música tradicional | Valle de los Pedroches (Córdoba) |



Grupo de música tradicional ALIARA. Pozoblanco (Córdoba) | foto [www.pozoblanco.es](http://www.pozoblanco.es)



Olivar de los Pedroches



Dehesa de los Pedroches  
| fotos Eva Gaitán Romero

Al norte de Córdoba se sitúa el valle de los Pedroches o los Pedroches o la comarca de los Pedroches; prefiero la primera, si me permiten. Tierra de las bellotas por su inmensa dehesa de encinar; de oro verde ecológico y serreño por su escondido, sobrio, humilde y duro olivar; de gentes antaño sencillas, castigadas, olvidadas y justas, de carácter poco andaluz mirando más a La Mancha y Extremadura, con las que nos asemejamos por claras señas de identidad confluyentes. Fue calzada esencial con los romanos, zona fronteriza de Al-Ándalus y paso territorial en el camino de Córdoba a Toledo, obligado hasta que cayó en desuso al desviarse la salida de Andalucía hacia el centro de la Península por Despeñaperros. Y fue, afortunadamente, ruta de trashumancia de los pastores extremeños y norteños, así como viajeros, peregrinos, trovadores y juglares que influyeron extraordinaria y definitivamente en el acervo cultural y social y, cómo no, en la tradición oral de la música. Sin olvidar, claro está, la semilla musical plantada por monjes predicadores en sus misiones evangelizadoras. Si a esto le añadimos la migración que se dio después de la Reconquista y que trajo a los Pedroches personas del norte e incluso de Portugal, nos explicamos las numerosas tonadas y variaciones musicales casi idénticas a las que se dan en Cantabria, Galicia o Castilla.

De esta forma, nuestra música tradicional se ha conservado en el tiempo casi intacta no por la diligencia y fervor de sus habitantes, ni menos aún por el buen hacer de una política de cultura tradicional ni siquiera existente, sino por el hecho natural del aislamiento y hermetismo que produjo el abandono de esta comarca como vía al norte que, en mi opinión se convirtió junto con la Alpujarra granadina y la sierra onubense, en la más rica reserva de música de tradición oral de Andalucía. Lo cual no indica, en absoluto, que sean precisamente las zonas más investigadas y estudiadas a esta sazón.

Para terminar de centrarnos, concluiremos en que el hecho decisivo y trascendental de la falta de una rigurosa investigación antropológica en los Pedroches, nos sitúa ante una grave carencia de bases y argumentos que nos ayuden a analizar cualquier trabajo de recopilación y estudio de la música tradicional. No obstante, y hasta la fecha, sólo existe una obra dedicada a este fin firmada por el musicólogo Luis Lepe Crespo, *La Música de Los Pedroches* (Publicaciones obra social y cultural Cajasur, 2008), que realiza un estudio musical y literario basado en recopilaciones efectuadas por el mismo autor y por las aportaciones recogidas o realizadas por otras firmas, entre ellas, el archivo del grupo de música tradicional ALIARA y del que firma.

En el año 1978, ALIARA, al igual que otras formaciones existentes en este país, denostadas por los llamados estudiosos del folclore, pero que sin sus discos, conciertos y labor de divulgación no se hubiera mantenido el interés por estas músicas y los trabajos de aquellos dormirían el sueño de los justos en las estanterías de las bibliotecas, sacó del abandono la música tradicional de los Pedroches, descubriendo un yacimiento que fue explotado poste-

riormente por otras personas, grupos y estudiosos de la comarca, existiendo otros trabajos y monografías privados, tan importantes como desconocidos, que esperan su publicación o dación, y que pueden significar una extraordinaria aportación de incalculable valor a la memoria musical y cultural de esta tierra. Eterna disyuntiva para las administraciones públicas: ¿producción propia o colaborar con lo privado?; y siempre se interpone el ego de ambas.

Para caracterizar nuestra música diría que nos movemos entre una extensa y riquísima tradición de simbología religiosa, devenida de la transformación de cultos profanos inmemoriales, y otros modos heredados o propios de dos culturas bien diferenciadas, la del olivar y la de la dehesa. Veamos:

> En la gran dehesa: los Pedroches tiene la mayor dehesa de encinar de Andalucía, unas 60.000 ha de medianos y grandes propietarios, por lo que nos hemos podido encontrar con familias de buena posición, de nivel educativo aceptable y dedicadas al trigo, al picón, a la cría del cerdo y a la vaca roja. Hemos podido recoger, pues, canciones de carboneros, piconeros, de siembra, de siega, de trilla, de pastoreo y algunos romances que hemos visto en otros terrenos.

> En la gran sierra de olivar: este ámbito geográfico merecería un estudio aparte porque en él se ha desarrollado a través de los años una forma de vida tal que por sí misma generó una cultura y unas pautas de conducta singulares, lo que nosotros llamamos la “cultura del olivar”. Explotado desde el siglo XIX, con una extensión de 25.000 hectáreas y 3.000.000 de olivos de sierra escabrosa, llegó a conformar una sociedad poco controlada y libre que derivó en un folclore basado en las faneguerías o grupos de trabajo que mantenían su propia autoría de coplillas, canciones y romances. La cultura del olivar pues, nos ha proporcionado la fuente principal de la jota serrana, de influencia principalmente manchega, con una ingente variedad en las melodías, parecidas unas, y otras no, a las de otros lugares, y a cientos de letras en su mayoría compuestas. También hemos escuchado cantar historias de hechos acaecidos en el pueblo o durante la recolección, a modo de romances, canciones dedicadas al manijero, canciones de corro, bromas recibidas por los rondadores de otros cortijos; siniestros y pesados juegos impensables en estos días pero que entonces hacían la delicia de todos.

> En los núcleos de población y la simbología religiosa: la tradición musical en el ámbito urbano está relacionada con las festividades de los patronos y patronas y con los ciclos litúrgicos, así como por una relación desordenada y aleatoria de romances tradicionales, principalmente fronterizos y castellanos, numerosas canciones infantiles, auroras, cantos de pasión, rogativas y un enorme y bello repertorio de villancicos, romances de navidad y aguinaldos.

Y todo esto lo puede escuchar el lector en la discografía del mencionado grupo ALIARA. Que lo disfruten.



Juan Herruzo Peralbo. Informante, 1981  
| fuente Archivo Aliara